

**los condenados  
de la tierra**

**C**UANDO estreché su mano febril creí tocar la pasión que le quemaba», ha contado Simone de Beauvoir en sus Memorias: Franz Fanon —el autor de «Los condenados de la tierra» (Fondo de Cultura Económica, Colección Popular)— «comunicaba ese fuego; cerca de él la vida parecía una aventura trágica, con frecuencia horrible, pero de un valor infinito».

La Beauvoir nos ha trazado un vigoroso retrato de Fanon en «La fuerza de las cosas». Lo había conocido en «Le Temps modernes», cuando Lanzmann y Jeanson lo pusieron en contacto con Sartre, en cuya doctrina se había formado. Era un martiniqués de color, que había hecho la guerra con los franceses y cursado Medicina en Lyon. Luego se casó con una francesa y fue nombrado director del hospital psiquiátrico de Blida. Aquí vivió una agudísima contradicción: movilizado por el ejército de la metrópoli, se identificó por entero con la causa de la revolución argelina. Tras atender a los guerrilleros heridos, debía curar «a un comisario de la Policía francesa que sufría de agotamiento nervioso por haber interrogado demasiado». Un día no lo pudo soportar más: escribió a Lacoste renunciando a su nacionalidad francesa y declarándose argelino.

**A**PRECIABA la lucha en Argelia. Fanon combatía en el interior, salía a Túnez, se reunía con los responsables del F. L. N., iba a Accra como embajador de los revolucionarios, viajaba a través de África; su palabra era en cada lugar la chispa que desencadenaba un incendio. Y estaba condenado a muerte por la leucemia. Su viveza constante, su apasionamiento, su prisa, su audacia, parecían responder a la conciencia de su próximo final. Pero trataba de eludir su destino: hacía planes para el futuro, imaginaba programas para el día siguiente de la independencia, dialogaba en París noches y noches, incansablemente, sobre la necesidad de la violencia y sobre sus sueños acerca de la realidad africana del porvenir... Hasta que la enfermedad le impuso su ley. Entonces, se negó a ir a curarse a U. S. A., «ese país de linchadores», como decía. Murió en plena guerra y el F. L. N. organizó en su memoria el primer funeral nacional.

Estas líneas pretenden significar una presentación de Franz Fanon, de su obra y del sentido de sus escritos.

**C**UANDO Fanon habla, no se dirige sólo a los combatientes argelinos; su voz trata de desbordar los horizontes del Magreb, penetrar en las inmensidades del África negra, resonar en todo el «Tercer Mundo». Su literatura no es analítica ni programática en la acepción rigurosa de estos términos: es un llamamiento apasionado, un alegato fogoso, una suma de experiencias y de razones lanzada como un proyectil contra los colonizadores: una arenga inflamada más que un ordenado manifiesto. Pero no pierde valor como exposición de un pensamiento sólido y coherente, por más que la rabia o el entusiasmo configuren cada idea y el afán de enardecer a sus compañeros de lucha fuerce la expresión infundiéndole un acento dramático. El «Tercer Mundo» —ha escrito Sartre— se descubre y se manifiesta a través de esa voz.

Muerto muy joven, ha tenido tiempo, sin embargo, para dejar a los suyos, para dejarnos también a nosotros, una obra de consideración: «Piel negra, máscaras blancas». «El año V de la revolución argelina» y «Los condenados de la tierra» en que culmina su trabajo de escritor combatiente, con la formulación —dramática, subrayamos— de su visión teórica y práctica —en lo sociológico, en lo político, en lo táctico— de la rebelión de los pueblos colonizados, de la independencia, del neocolonialismo...

**L**A violencia. He aquí su postulado fundamental. Resulta fácil comprender las razones subjetivas que le asisten para defenderlo: escribe en plena lucha, las condiciones en que desenvuelve su acción parecen negarle todos los días la posibilidad de un planteamiento diferente. Las razones objetivas están expuestas en el arranque de «Los condenados de la tierra»: «La violencia que ha presidido la constitución del mundo colonial (...) será reivindicada y asumida por el colonizado», porque «la impugnación del mundo colonial (...) no es un discurso sobre lo universal, sino la afirmación desenfundada de una originalidad...» Y más adelante: «El lenguaje del colon, cuando habla del colonizado, es un lenguaje zoológico». «Mundo dividido en compartimientos, maniqueo, inmóvil, mundo de estatuas...» Contra este mundo, para destruirlo homogeneizándolo, Fanon proclama la violencia como una necesidad. Cabe preguntarse —y la pregunta se formula, naturalmente, desde perspectivas europeas— si esta tesis responde a una ley histórica o si por el contrario no tiene validez general.

**E**L campesinado. Hay en Fanon una actitud nueva para afrontar el problema de la conquista del poder y de su desempeño en sentido progresivo. No oculta su desconfianza hacia los partidos nacionalistas apoyados en las inermes burguesías de cada país y en las demás clases urbanas. Para Fanon, «esos obreros, esos maestros,

**¡Asegúrese  
contra la lluvia!**



El paraguas telescópico de su confianza



Su elegante y cómodo protector



Knirps: el auténtico paraguas se reconoce por su punto rojo



**Knirps: el paraguas telescópico alemán que más se vende en el mundo**

Aquí le hablamos de máquinas para el hogar.



## ADAN, EVA Y LAS MAQUINAS



Son una pareja. Viven en 1965

¿Les concibe alguien sin un frigorífico, sin una lavadora, sin un televisor?... Viven en 1965 y todas esas máquinas son necesarias en su hogar.

Cada vez son más exigentes con las máquinas. Han dejado muy atrás ese periodo en que cualquier rudimentario objeto mecánico les asombraba. Quieren, sencillamente, que las máquinas les sirvan. Quieren ganar tiempo y organizarse mejor.

Hoy el frigorífico. Después, quizás, un lavaplatos automático. Desde luego les parece muy natural que sea una máquina quien lave los platos... Ellos tienen su "plan".

Como todas las parejas que viven en 1965 ellos hacen planes -auténticos planes económicos- para dotar a su hogar de las máquinas que su hogar necesita.

 viene a servir el "plan máquinas para el hogar" que hoy tiene cada pareja. En su "plan" haga cuentas con 



FUNCIONA EN SU HOGAR

Aquí le presentamos una máquina

aspeS



## FRIGORIFICO aspeS MODELO S-230

El sistema refrigerador "unidad hermética" de motor y compresor, "condensador" y "vaporizador", está concebido de acuerdo con las últimas técnicas para obtener más altos rendimientos de frío, (la consecuencia más evidente es su silencioso trabajo) +++ El termostato, que está dotado de extraordinaria sensibilidad, asegura la absoluta regularidad del funcionamiento +++ Un imán continuo constituye la clave de su cierre hermético que elimina toda pérdida de frío +++ Su carrocería -el grosor de la chapa- y su revestimiento interior garantizan la solidez del mueble +++ Las bandejas son de aluminio anodizado (compruebe su ligereza) +++ Todo ello da un frigorífico bello, resistente, ligero, limpio y silencioso que sólo es grande por dentro.

Es una máquina ASPES para funcionar tiempo y tiempo.

MODELOS (capacidad)	PRECIO (incluidos impuestos)
110	7.490 pts.
155	9.084 "
195	10.165 "
230	11.219 "
300	14.423 "

Todos los modelos están garantizados por 5 años

aspeS viene a servir el "plan máquinas para el hogar" que hoy tiene cada pareja. En su "plan" haga cuentas con aspeS



FUNCIONA EN SU HOGAR

## EL MUNDO Y LOS LIBROS

esos pequeños comerciantes y artesanos que han empezado a aprovechar la situación colonial tienen intereses particulares. Lo que les importa no es la revolución sino el aumento de sus salarios. O bien, obedecen a lemas abstractos olvidando las necesidades inmediatas. Por su lado, el intelectual «ha puesto su agresividad al servicio de sus propios intereses». De este modo «surge una especie de clase de esclavos manumisos». En las colonias «sólo el campesinado es revolucionario».

Como puede observarse, esta teoría revisa de arriba abajo todas las doctrinas establecidas al respecto. La cuestión vuelve a plantearse ahora: ¿hasta qué punto tiene esta tesis valor de ley?

**A**l salir de «la gran noche», Fanon se declara enemigo de esa «Europa que no deja de hablar del hombre al mismo tiempo que lo asesina». En su opinión no hay que seguir a Europa, no hay que imitarla, porque «su juego ha terminado». Se trata de «reiniciar la historia del hombre». Hay en sus palabras un cierto tono de mesianismo cuando predica un «pensamiento nuevo».

Nosotros, los europeos, debemos leer a Fanon. En su obra se expresan las rabias, las inquietudes, las rebeliones y esperanzas del «Tercer Mundo». Comprendiéndole, nos comprendemos mejor a nosotros mismos.

EDUARDO G. RICO

## "vida de don miguel", de emilio salcedo

**C**REO que lo más importante que ha ocurrido en este año en que conmemoramos el centenario del nacimiento de don Miguel de Unamuno es la publicación del libro "Vida de don Miguel", de Emilio Salcedo (Ediciones Anaya, Salamanca, 1994). De "conmovido y conmovedor" lo califica Pedro Lain Entralgo en el prólogo; de esclarecedor y desmitificador cabría calificarlo también, por cuanto que esta biografía supone —o propone, o, mejor dicho, impone— el derrumbamiento de las mil leyendas tejidas en torno a la vida de Unamuno, y nos ofrece una imagen objetiva de esa vida: una vida vivida con autenticidad radical, y, a la vez, contradictoria, personalísima.

Con un enorme respeto literario, y al mismo tiempo con el rigor de un científico, Emilio Salcedo se ha acercado a la figura de Unamuno con el ánimo resuelto de ir desbrozando en su camino toda la maleza legendaria, que tirios y troyanos habían acumulado ante esta figura, llegando a oscurecerla incluso en algunos momentos y en especiales circunstancias. De lo que se trataba era de hacer no una biografía partidista, sino una biografía objetiva. Se trata de saber cómo era Unamuno, cómo había vivido Unamuno, y especialmente cómo había sido la vida civil de Unamuno (a mí me parece que esta obra de Salcedo debería haberse titulado: "Vida civil de don Miguel de Unamuno", pues es en este punto donde radica la fundamental aportación del presente libro). Se trataba de conocer al Unamuno de verdad, de carne y hueso, y que cada cual, a posteriori, sacara las conclusiones personales que quisiera.

No era fácil este empeño, claro está. Hacia falta una previa y laboriosísima labor de investigación, de documentación y, sobre todo, de selección. Si uno de los grandes atractivos de "Vida de don Miguel" es la publicación de informaciones y datos que hasta ahora no se conocían, otro —acaso más atractivo todavía— es la rigurosa selección del material. Una biografía de Unamuno no planteaba el problema de la escasez de materiales informativos; más bien, al contrario, planteaba el problema de acertar a separar, en el abundantísimo material ya existente, la paja del grano, lo accidental de lo esencial, lo falsificado de lo verídico. Semejante labor comportaba un paciente y concienzudo trabajo de varios años. Las cuatrocientas páginas de esta biografía son el resultado de este trabajo. Y —obvio es decirlo— el resultado no ha podido ser más satisfactorio: por fin tenemos una biografía objetiva de Unamuno, un libro donde el lector puede ver a Unamuno en su circunstancia histórica y en su actitud ante ésta, pues otro de los fundamentales aciertos de esta "Vida de don Miguel" consiste en mostrarnos a éste dentro del marco general histórico de la España de su tiempo.

Como digo, Salcedo se ha acercado a la figura de Unamuno con un enorme respeto, con una honda admiración hacia este hombre extraordinario. Pero el mejor homenaje que se le podía rendir a Unamuno no era la loa arbitraria, el rutinario incienso, sino el retrato fidedigno. Y esto es "Vida de don Miguel". Aquí está Unamuno, con todas sus contradicciones, con toda su rebeldía española, con toda su verdad y su autenticidad. Solamente a partir de este libro cabe ahora el necesario replanteamiento —también objetivo— de la obra y el pensamiento del tantas veces rector y ex rector de Salamanca.

FERNANDO MOLINERO